

# Las memorias de «El Jabegote»

SUSANA S. YUSTE  
FUENGIROLA

● Ama el arte, la belleza, las mujeres y el fútbol por encima de todo. Manifiesta haber sido toda su vida un infatigable insomne y un incansable trabajador de la escultura, el modelaje e incluso del diseño de decorados cinematográficos. Su vida ha sido una constante carrera de relevos por España, Francia y Marruecos. Reside en Fuengirola y es precisamente para la Villa Blanca y Melilla -su ciudad natal- el primer recuerdo de Andrés López Yebra. Hace unos días, cuando acababa casi de estrenar 82 años, el Centro de Iniciativas Turísticas le rendía un homenaje a su labor, sembrada en esculturas por toda Fuengirola.

Yebra guarda de todas sus obras un recuerdo entrañable, recordando como diseñó «El Jabegote», que ahora tira de las redes desde el paseo marítimo en dirección a calle Cervantes. «Aquí quise que se colocara, porque desde la plaza de la Constitución se puede ver tirando a ese hombre incansable del copo». Cuenta que el armazón del pescador es de barro, moldeándose después en escayola y, de ahí, a la fundición para bañarlo en bronce. Se inspiró López Yebra para hacer el pescador en un jardinero del campo de fútbol, que antes había sido hombre de mar. «De él es la cabeza, los pies y las manos», desvela el escultor, a quien se le escapa la fecha concreta del encargo: «1969 o 1970». En ese último año fue cuando el Ayuntamiento le encargó una obra que fuera la bienvenida y el homenaje al turista. En este caso, López Yebra explica que quiso simbolizar el turismo y la internacionalidad de los pueblos con la bola del mundo, la paz con la paloma y la joven con la belleza del municipio. Inmortalizó a través de este trabajo a una modelo francesa, Noel, una joven de 22 años.

«Cada noche, incluso después de que grúa instalara la estatua en el paseo marítimo, venía por aquí por ver si la joven guardaba el equilibrio», confiesa el artista.

Andrés López Yebra dice que siempre le gustó moldear el barro, pero que sus aficiones artísticas se definieron a los 11 años, cuando ingresó en la Escuela de Artes y Oficios de Melilla. «Allí me inicié en el modelaje, en el dibujo lineal y artístico. También empezaron conmigo un grupo de cinco amigos, pero ellos desistieron. Sólo yo seguí estudiando, ellos se cansaron, pero es que en el primer año me dieron mi primer scbresaliente».

Pisó Fuengirola por primera vez cuando tenía sólo seis meses, ya que su madre venía a visitar a una hermana que vivía en esta localidad. Ese orgullo lo lleva muy hondo este escultor «porque aquí se ha forjado mi grupo de amigos», aunque confiesa tenerlos en todos los sitios por donde ha pasado. Dice que nunca se ha casado «por falta de tiempo. Quién iba a estar constantemente viajando de un sitio a otro y cargado con niños...eso es

► Andrés López Yebra es el autor de la popular figura de un pescador que se ubica en pleno paseo marítimo de la localidad

► El escultor quiere escribir a sus 82 años de edad unas memorias «cargadas de cosas, casos y anécdotas de toda una vida»

imposible». Y es que este escultor saltó a Madrid tras la Guerra Civil. Allí ingresó en el Ministerio del Ejército donde le encargaron toda clase de trabajos como escultor-decorador. Años más tarde vivió en Casablanca, en Orán, en Saint Germain de Mer (Francia), en París, en Valencia, regresando a finales de los años 50 de nuevo a Madrid, donde vivió más de diez años saltando de vez en cuando el mapa para trabajar en distintos decorados de cine por su trabajo en los Estudios Roma. De allí, a finales de los sesenta, se quedó casi definitivamente en Fuengirola. Fue aquí donde entabló una gran amistad con Juan Gómez «Juanito», a quien hizo un busto de vivo. «Era admirador suyo, era un buen chico, impulsivo en el campo de fútbol, pero noble de corazón». Y es que López Yebra ha sido tan aficionado a este deporte que ha llegado a ser directivo del Melilla y del Fuengirola, seguidor entusiasta del Málaga, en época de «Juanito», aunque su admiración por él no la compartía con los colores merengues del Real Madrid. «He sido seguidor siempre del Atlético de Madrid hasta que llegó Gil. Desde que entró él no quiero saber nada del equipo».

Ahora López Yebra dice que come un día sí y otro no. Su pensión de 63.000 pesetas no le permite excesos y no se ha hecho con un dinero porque, cuenta él, que casi siempre regaló sus encargos. También admite el sufrimiento como parte intrínseca de la vida. «Si sufro es porque me gusta, nunca estoy solo porque hablo con otra persona que soy yo y mi doble».

Desea este artista y va a empezar en breve escribir sus memorias, pero eso será después de que le operen de cataratas el próximo 4 de julio en el Hospital Clínico de Málaga, mientras seguirá frecuentando el Ayuntamiento y a sus amigos en cualquier calle del centro.

La memoria de Fuengirola es casi la memoria del autor de «El Jabegote», un melillense malagueño, un fuengiroleño norteafricano, que ha logrado confundir su arte con la esencia de esta tierra que le vio hacer amigos.

LOPEZ YEBRA, EN SU ESTUDIO A FINALES DE 1968



EL ARTISTA POSA JUNTO A SU ESCULTURA EN 1994



● Corrían los últimos años de la década de los sesenta cuando el Ayuntamiento de Fuengirola le encargó a Andrés López Yebra la realización de un pescador. La institución municipal pretendía con este proyecto simbolizar en la figura de un hombre de la mar la idiosincrasia de la localidad, por aquellos años volcada de lleno en la pesca como forma de subsistencia, aunque el turismo ya ocupaba parte de las perspectivas de futuro de esta zona. Su modelo fue un jardinero que regaba diariamente el campo de fútbol, pero que antes también había sido hombre de mar. «De él es su cabeza, sus manos y los pies», cuenta este artista, que en la fotografía superior retoca en su estudio -posiblemente en 1968- la expresión del infatigable pescador que tira de sus redes. En la imagen inferior, captada por nuestro compañero FARO, Yebra posa ante «El Jabegote» 25 años después.